

[PRINT](#)

LOS DESPLAZADOS DEL CUERPO

Alejandro Abdala Cardona
Estudiante tesista de Filosofía y Letras
Universiad de Caldas
Manizales, 2003-09-05 (Rev. 2003-10-28)

RESUMEN

Las líneas que aquí se escriben develan la problemática del lenguaje a partir de las configuraciones de realidad marcadas, en este caso, por el Estado colombiano. El recorrido de la argumentación está referido al desplazamiento forzado por conflicto armado y a la relación que éste y otras problemáticas sociales tienen con lo que se conceptualiza como salud y regímenes de Salud en Colombia. El acercamiento se da a través de la noción de cuerpo en su más marcada acepción teórica y experiencial.

PALABRAS CLAVE

Guerra, salud, cuerpo, destierro, democracia.

ABSTRACT

The lines that are written here show a problematic area as language from some reality configurations previously marked in this case for Colombian state. The argumentation points on the displacement by force due to armed conflict and the relation between this and another social problems as the issue of health and health systems in Colombia . The approach has been done trough the theoretical and experienced concept of body.

KEY WORDS

War, health, body, Banishment, democracy.

No fue sino hasta hoy que, después de 3 años de pensar en el movimiento y en el miedo (con un poco más de paciencia y con una rabia menos sumisa), he logrado entender la trampa; el sólo hecho de nombrar las cosas o los acontecimientos con las palabras que lo hacemos nos colocan en un lugar específico y marcado dentro del acontecer y dentro del espacio en el que se acontece, pues el lugar seguro desde el que enumero juicios y disputas, peleas y frustraciones ya no me permite ser aquel que encarna desde sí y para los otros una objetividad. Pero es desde ahí, desde mi lugar no seguro, donde se pretenden decir las cosas que antes, por la inocencia y la inconsistencia de ser y hacerse siempre en la línea y en el límite, no podía decir, o lo decía con unas ganas desenfundadas y una paciencia que rayaba en lo espectral que, muchas veces, por más y por menos, no atinaba al problema y al punto sino por descuido y por intuición que, después de todo lo viajado me deja con el mismo sabor en la boca.

Quizá esa sea la razón por la cual, ahora puedo volver a relatar las historias que en el primer trabajo se relataron, quizá ahora pueda trasladar a ésta época los aconteceres pasados con un brillo diferente que me permitan no caer en un amarillismo coyuntural y en una sobre adjetivación de un problema que se ha tocado desde múltiples puntos; puntos que se ven a sí mismos desde diferentes espacios y que no encuentran conexión más que en la negación del otro, puntos que simplemente rozan el problema y lo vuelven la excusa para legitimar un acontecer, acontecer que en Colombia se ha hecho tan borroso y tan oscuro que la realidad se pierde cada vez más en el tiempo, en todo tiempo pasado, y ya sólo nos reconocemos en un patriotismo bélico que nos aleja del problema y nos hace creer que todo puede ser mejor, claro si sigo haciendo lo que hasta hoy... nada, nada más que estar en la distancia con el dedo estirado señalando el horizonte de los problemas que no me tocan y que son producidos por los otros, eso que no soy yo y que recaen sobre otros que no son yo.

Por eso hoy, en éste pedazo de tiempo pasado, me tomare el atrevimiento de hablar por los que no son escuchados, sin ningún tipo de objetividad (pues me gusta estar en este lado del camino), para los que no escuchan, así no escuchen y así éste sea otro trabajo más perdido en el futuro.

Primer acercamiento

Un grupo de amigos y yo, estábamos sentados en un bar tomándonos unas cervezas; a éste, se acerco un hombre con sus manos duras y su rostro fatigado que le hacia poco brillo en los ojos. En una de sus manos tenía unas piedras que para el común de la gente seguirían siendo piedras; para nosotros fueron una frustración y un nudo en la garganta, pues en ellas la paciencia se hacia presente, porque al tenerlas cerca se podía advertir la forma que tenían, más pulidas y creativas que cualquier otra piedra mostraban un talento que, dentro de la desesperación, adquirirían una dimensión de realidad que nos atrapó y que hoy me tienen aquí.

Fue así como preguntamos ¿cuánto cuestan las piedras? sin más. El respondió que lo que más le habían dado fueron \$2500... entre todos alcanzamos a recoger \$2000 que le ofrecimos por una sonrisa, a lo que su dignidad respondió obsequiándonos una de sus piedras, lo que nos dejó perplejos y sin palabras en la garganta.

Antes de partir le pregunte de donde venia. Me dijo de que venia de una montaña del Risaralda. Le pregunte seguidamente la razón por la cual se había venido y él me respondió corrigiéndome “yo no me vine, a mi me echaron, me echaron las balas, yo no me quería venir pero lo tuve que hacer”.

Al momento de partir, lo mire mientras caminaba a la puerta, para mi sorpresa una niña de 8 años lo esperaba. Creo que por eso el hueco que tengo en el pecho no es rabia y no es lastima, es un sentimiento que se parece más a la frustración y que no deja de doler cada vez que me encuentro con alguien que no es de aquí y que no quiere estar aquí.

Segundo acercamiento

Había una señora sentada en unas escaleras, con tres de sus cinco hijos (los otros dos estaban estudiando), estaba sentada pidiendo limosna, cosa que no se hace tan rara en los centros de las ciudades, pero lo que me pareció curioso fue la razón por la cual ella con sus hijos lo hacía, puesto que, como en una novela rosa, al pobre el destino lo fatiga hasta la asfixia pero no lo mata.

A esta familia que vivía en un pueblo, una tarde le cambio la cara, pues a su esposo después de venir del trabajo, lo atacó el destino cuando éste abrió la puerta de la nevera, perdiendo en esa acción gran parte de su movilidad, dado que le dio una enfermedad que, médicamente no se como se llama, pero que ella nombró como “trombosis”.

Lo curioso fue que el seguro no cubrió los gastos de la enfermedad, porque determinaron que fue negligencia del señor el abrir la puerta de la nevera en las condiciones físicas en las que estaba, eso significó también que no sólo perdiera el trabajo, sino que, además, no pudiera seguir sosteniendo a su familia, lo que los obligó a hacer las cosas que ahora hacen en un parque, pues la salud y por consiguiente la enfermedad, para toda E.P.S. depende tanto de factores de aleatoriedad (pues quién sabe porque da una gripa), como los factores de conciencia del paciente a la hora de hacer sus cosas (puede que la gripa de por serenarse, no importa si usted es celador), lo que nos lleva a pensar que quizá todo lo que nos pase sea culpa nuestra.

En este momento ellos viven en un cambuche, en la zona periférica de la ciudad. Por qué llegaron hasta acá, creo que no lo pregunte, lo cierto es que ya lo están. También podemos decir que las condiciones en las que se encuentran son fácilmente la razón para decir que seguirán estando de la misma manera, claro, si un golpe de suerte no los socorre, cosa que si pasaría en una novela rosa... pero todos creemos poco en eso ya.

Tercer acercamiento

El último día de clases, en el colegio en el que yo hice la práctica, por signo general se daba libre. Mis alumnos y yo queríamos despedimos realizando una práctica en un espacio que ya no fuera un salón y donde no hubiera unas reglas que castraran el pensamiento, fue así como nos encontramos en un lugar que para la educación común es imposible, pues no ayuda para el desarrollo de la inteligencia, como si la educación fuera inteligente. Por eso, para nosotros el encuentro con el otro y la reafirmación de la vida toma mayor fuerza y colores diversos cuando sólo importa el encuentro.

Siendo claros, nos encontramos en un cementerio para reafirmar una posición vital, porque muchas veces pasa que se hace necesario recordarle a la gente que está viva (y qué mejor forma de hacerlo que al lado de los verdaderos muertos). En ese lugar y ese día la casualidad salió a dar la lección. Dictó que los muertos que no tienen nombre no son muertos sino cosas,

animales o algo menos, pero nunca humanos, y que eso no importa, porque algo que no tiene nombre carece de vida, porque lo que no corre bajo un signo nunca ha sido fundado y por eso no existe.

Los mal llamados N.N. que fueron llevados hasta allí, carecían de historia, de familia y supongo que eso negaba toda dignidad para ellos, lo que hizo que viéramos a cinco cuerpos arrojados al suelo mientras le encontraban un lugar, que por ahorro de espacio y de tiempo no es más grande que un metro y medio de largo y setenta de ancho, hueco al que fueron arrojados sin más ritual que el afán y la hora de almorzar, que para ese instante se hacía inminente; de ésta manera los arrojaron uno por uno en los huecos, hasta que la crueldad apareció para enmudecer cualquier rezo, grito o palabra, pues a uno de los ningunos le quebraron el cuello sin un gesto que respaldara la humanidad, porque él no cabía y porque tenían que hacerlo caber, sin más astucias que desmembrarlo como cosa que era y como cosa que dejó de ser.

Al estar fijos en la escena, por primera vez el silencio comenzó a decir cosas que nos movieron las entrañas y nos dejaron con un recuerdo pegado al suelo; cosas que al dejar el lugar me obligaron a preguntar y a preguntarme por aquellas personas que no hacen parte de nada y que no son nada (excepto un pedazo de nada en un hueco), nada que en el plano de la vida tiene que devenir en acto, acción que piense a los desplazados ya no como el resultado de un problema que se convirtió en problema, no como la nada que estorba y que hay que reducir o esconder para olvidarla, sino como el principio por el cual la pregunta toca un lugar y nos obliga a instalarnos ahí para desplegar un pensamiento que en el tiempo es ya acción.

CUERPO TERRITORIANTE

El cuerpo es el primer territorio del que hacemos parte como seres vivos. Este cuerpo es una multiplicidad de fuerzas y energías que afectan a otros cuerpos y, al mismo tiempo, permiten que se afecte a sí mismo como cuerpo que deviene en el mundo; quizá por eso el cuerpo es multiplicidad que genera el encuentro con el otro, donde el otro es aquel espacio que posibilita la construcción, segunda, del territorio.

Por eso acá podemos decir que el cuerpo extensiva y multidimensionalmente es un accionarse que permite la ampliación de ese cuerpo como primer territorio, a un devenir cuerpo en el hacerse cuerpo-territorio al encontrarse con lo otro. En este hacerse cuerpo-territorio se superan las fronteras de lo individual pues siempre está en relación con las fuerzas y las formas del exterior, a la vez que capta y produce resonancias del interior, lo que en una palabra podríamos llamar: **experiencia**.

La **experiencia** mantiene al cuerpo en un devenir sensitivo de los aconteceres que configuran, tanto un espacio de acción-intervención, como un territorio de afección-afectación; a éste doble movimiento de las formas y de las fuerzas las denominaremos **topologías**. Las **topologías** permiten el devenir nuevo del cuerpo en las acciones y las resistencias de las fuerzas y las energías, donde el encuentro con el otro y la ampliación del espacio vivencial crea y re-crea una **estética** del cuerpo, en tanto éste es una creación, y una **ética** de la acción, pues ésta permite el encuentro con el otro y la construcción de una topología cualquiera.

Las **topologías** localizadas en un espacio configuran la **manada vital**. La manada se conforma de cuerpos que se diferencian, tanto por la **estética** o el lugar que habitan, como por la **ética** o la acción que realizan, lo que potencia todas las energías y todas las fuerzas de los cuerpos que conforma y configuran la manada, para devenir **cuerpo territoriante**.

El **cuerpo territoriante** es el espacio en el que habitamos, en el que las diferencias se construyen y en el que vivir de la manera en que vivimos es posible, en otras palabras, es en donde devenimos vida como vida vivida.

Por eso, cuando los poderes del norte y del este se chocan, cuando más de dos energías se juegan en un espacio, cuando las vidas pierden toda dignidad, las energías residuales golpean tan duro que la destrucción comienza a caminar entre nosotros, para que el nosotros desaparezca y en su lugar habite la nada, porque la nada es fácil de dominar y dominar hace que seamos mejores que los demás seres, incluidos, los humanos. Así, cuando una fuerza deja de ser fuerza para convertirse en destrucción, la resistencia retrocede tan rápido que lo que se deja atrás es el territorio en el que se hizo lo que se fue, el cuerpo en el que se era y se hacía lo que se fue y lo que se hizo y la vida en la que vivimos y nos encontramos con el otro para ser un **manada vital**. Por eso no puedo decir otra cosa que: los desplazados en Colombia, no son desplazados, ellos no van de aquí para allá por gusto; si ellos son algo, si hay una palabra para acercarse a su realidad y a su forma de afrontar la vida que viene dejando en la memoria la vida vivida es: **desterrados**, ellos son, más que desplazados, **desterrados del cuerpo y de la vida**.

LA SALUD Y LOS DESPERRADOS DEL CUERPO

En esta tierra la vida se juega en un presente irreductible a toda forma de futuro; los sueños se sueñan con un ojo abierto y con el otro esperando, mientras los corredores se congestionan y se hacen caminos con un sólo sentido que lleva de la vida a la muerte, con la espera puesta en una esperanza y con la esperanza puesta en la maleta (valija que siempre está lista para todo viaje porque es imposible dejarse morir).

Pero decir eso es (como) no decir nada, es (como) contar una anécdota que quizá sea mentira, (como) recitar un poema del que no sabemos cual es el autor o (como) cantar una canción a la que no le sabemos el nombre; decir las cosas que decimos y decir las de la manera en que lo hacemos nos coloca en algún lugar (la ignorancia, la apatía, el cansancio, el miedo), pero lo cierto es que la mayoría de las veces sucede que siempre es un lugar distante, tan distante que el tiempo es otro y la vida otra, y que yo ciudadano de la ciudad estoy a la distancia correcta de todos los problemas y de todos los conflictos, y que los otros ciudadanos, los que no son y los que no habitan la ciudad, realmente no lo son tanto, lo que genera que los nombremos de la manera en que lo hacemos y los pongamos en los lugares en los que los ponemos.

Por eso ese lugar (que es más ausencia de lugar) en el que colocamos a los desterrados del cuerpo, es una virtualidad en la que podemos congelar una imagen y quedarnos con ella, mientras la vida sigue, mientras ellos son exiliados de sí mismos, de su terreno, de sus amigos, de su mundo y de su vida, convirtiéndose en un problema nuevo para la estadística, en una media para la economía, en una frustración para las personas de bien y en cinco minutos amarillos en el noticiero de la tarde, un poco antes del entretenimiento, para darnos cuenta del problema, decir ¡que pena! Y no hacer nada más, como es la costumbre y como es la vida (aquí).

Ahora, relacionando el problema del desterrado con la salud, es fácil ver cómo se convierte una acción real como lo es la de quitarle la tierra y la vida a la gente, en un simple ejercicio del lenguaje. El desterrado es una acción real, existe, lo vemos en la calle, pero a la vez conjuramos el bienestar que necesitamos con bellas palabras que calman y hacen olvidar todos los problemas, no hay como decir: **unos desplazados salieron de Caquetá...** pero que difícil reportar hacia donde se dirigen, cual es su camino inseguro a seguir, cual será su morada muerta en la que pasarán la noche, o no reportarlos para que seamos una zona de tranquilidad, o darles un simple pasaje para que retornen a su lugar de partida, sin importar que se jueguen en ese ir y venir, sin importar la razón poderosa que hizo que salieran de su vida y sin importar que les sucederá mientras no sigan estando aquí.

Por eso quiero referirme a una figura de la salud que no se si utilizaré 'adecuadamente' o si no existe. Me quiero referir a la **salud pública**, bajo la forma de la democracia. **La salud pública** es democrática en tanto propende por el bienestar de la mayoría de las personas, así es que si la mayoría está bien todo está bien. Parecerá poco acertado mostrar este problema bajo esta lupa, pero lo que quiero enunciar y denunciar es que bajo la protección de la mayoría, bajo la premisa de proteger a los más, atropellamos a los menos, pues a la hora de un desplazado atracar en la ciudad, inmediatamente pasa a ser menos, al mismo tiempo que, casi por arte de magia, se convierte en algo peligroso para los más, por eso hay que o devolverlo, montarlo en un bus y llevarlo a otra ciudad o levantarlo a la 6:00 de la mañana para que la calle se vea limpia y el tránsito se movilice sin tropiezos y sin demoras injustificadas.

No se si el sistema democrático utiliza a la **salud pública** como la herramienta para que diga las cosas que dice y haga las cosas que hace, o si es la **salud pública** la que mantiene este frente democrático para que no pase nada. Si en Colombia hay más de dos fuerzas en choque, si ese choque es por un territorio, por una soberanía, por una ideología y por una forma de vida política diferentes, los que denominamos **conflicto armado**, no es un conflicto es una **guerra**. Pero si aquí se hablara de **guerra** todos entraríamos en pánico, toda la tensa calma en la que soportamos la existencia se dilataría hasta romperse, y los poderes soberanos se perderían en una niebla cuyo aroma sería indescifrable, cuya música ruidosa como ninguna y quizá tan real como la vida misma. Pero bajo la premisa del bienestar de los más, y para gracia de muchos y para irrealidad de otros, en Colombia hay un simple **conflicto armado** que el gobierno está ganando, pues no importa que tantos desterrados más transiten por nuestras avenidas, no importa cuantos niños dejaron de serlo y no importa que tanto y que tantas personas pierdan la vida y la forma de vida, mientras los de acá, los civilizados de la ciudad, seguimos distantes de ese conflicto, mientras aquí no pase nada, mientras los desplazados sean sólo eso y mientras los sigan levantando temprano para que la ciudad se vea limpia y saludable.

De entrada esa es la proeza del lenguaje, ese poder de conjurar todo para calmar, aliviar y hacer olvidar el mal, para que nosotros, la sociedad civil, los más, podamos seguir siendo saludables, gente de bien, viviendo en la ciudad como ciudadanos, viendo al mismo tiempo a los menos no como el resultado de un problema, no como el resultado de una guerra, sino como un problema, con la independencia que no le corresponde pero que los comporta, como si al interior del ser desterrado se llevara el signo de la peste, esa que enferma y a la que hay que temerle. Por eso la **salud pública** que se encarga del bienestar de los más, es la que enferma a los menos, los ahoga, los esconde, los vuelve no personas, N.N. en la ciudad, efectos colaterales, residuos periféricos, un número en una estadística cualquiera y, lo más aberrante y aterrador de todo, los vuelve una palabra, un conjuro que soluciona todo, pues no son: José del Carmen, expulsado del Risaralda con su esposa y sus dos hijas; no son Ligia Méndez, a la que le mataron a su esposo y a sus dos hijos en su casa por ser supuestos colaboradores de la guerrilla, sino **desplazados**, los que no tienen historia, y no tienen por-venir.

Quizá todo lo rodeado, todo lo sobrevolado del problema, permita ahora decir que la salud es en principio

democrática e hipocrática. Democrática porque busca la salud de los más, que por caso necesario siempre son los de la ciudad, e hipocrática pues todo cabe en el juramento que los convierte en semi-Dios (S.M), en la luz al final del túnel, en los que salvan.

A segundo vuelo, podemos decir también que la salud es una virtualización y una virusiación, virusiación pues no existe como tal, puesto que se define por ideales atropellando la realidad; no muere, muta y transmuta, interviene y se transforma deformando lo visto y lo no visto; es endógena, se mete bajo la piel y devora el cuerpo huésped, luego busca otro y otro hasta que hace parte de los más porque ella es la más. Y virtualización en tanto esconde la realidad, pues lo que permite el manejo del lenguaje es un sometimiento que lleva, en momento de peligro, a las personas a una búsqueda en la que se sientan aliviados, donde la realidad como un 'actual' ya no responde sólo a necesidades económicas y sociales, sino que se recarga en la misma interacción de las personas, en su sensibilidad, sus posiciones morales y, aún más fuerte, en la relación consigo mismos cuando se enfrenta con las instituciones.

Esto lleva a que la realidad se pierda detrás del lenguaje, detrás de lo que es saludable, donde el sometimiento se da por dependencia cuando se genera una integración global de los problemas, a la vez que se le dan soluciones globales, que en sí mismos no solucionan nada, mientras las personas o son incluidas o excluidas, incluidas si se someten, excluidas si lo contrario, y ambas matan la autonomía y un poco la vida.

Se sabe que la integración a los sistemas saludables se da por el trabajo, por una familia que tenga un miembro trabajador o por una situación geográfica específica (como los indígenas o sus resguardos), las dos primeras resignifican a los ciudadanos de la ciudad, la otra una condición política, cultural y social tan específica que es otro mundo; por el contrario, un desterrado está excluido de todo sistema saludable, no pertenece a una fábrica y, por lo general, ningún miembro de su familia hace parte de una fábrica, lo que los coloca en una situación deplorable, si se mira bien, pues el subsidio estatal es una generosa muestra de abandono que reafirma una posición: los desterrados son un problema... pero como no se resuelve el problema por el cual son desterrados, sus 600.000 pesos semestrales son una vergüenza y una misericordia inaudita para un Estado 'Social de Derecho'.

Es así como la virtualización de la salud, ahora dice ¡vengan, aquí esta su bienestar, afíliese a nuestro régimen, que por unos pesos mensuales durante toda su vida, nosotros le trataremos sus enfermedades cada vez que éstas se presenten, pero eso si, eso que usted tiene no es operable, eso no es tratable, pues sólo damos aspirinas y una que otra cita cada seis meses... Gracias, la salud;. Y todo esto si uno está de buenas, si uno es o trabajador o hijo de trabajador, pero si uno no existe, realmente no existe. Por eso detrás de la dicotomía entre la salud y la enfermedad, lo que esta más allá de todo dominio corporal es algo que no le corresponde a la salud, sino a la guerra, y aquí estamos en guerra, lo que equivale a que estamos matando a otro como yo, que por casualidad, todavía no soy yo y por eso digo salud.

Close Window